

Día de Muertos: de la ***compartencia*** a un producto comercial

Raquel Élfega López-Pérez y
Keyla Mesulemet Ramírez-Cruz¹

¹ Estudiantes de la Licenciatura en Gestión Cultural y Desarrollo Sustentable de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, Morelos s/n, col. Centro Ex Convento San José.

Resumen

En el presente artículo analizaremos la celebración del Día de Muertos como una manifestación cultural que se ha ido transformando a través del tiempo. Dicho análisis se realizará a la luz de las fases de la cultura-patrimonio: codificación, institucionalización y mercantilización de la cultura.

Palabras clave: Cultura, cultura patrimonio, Día de Muertos.

Abstract

In this paper we are going to analyze the celebration of the Day of the Dead as a cultural manifestation that has been transforming through time. This analysis will be carried around the phases of heritage culture: *codification, institutionalization and commodification* of culture.

Keywords: Culture, Heritage culture, Day of the Dead.



Villa de Zaachila, Oaxaca.

Fotografía de Irving López Vásquez

Introducción

La fiesta del Día de Muertos es una celebración ancestral que en México nos ha dado identidad a lo largo de la historia de nuestras comunidades; vivimos y hacemos fiesta aun después de la muerte. Esta festividad es parte de nuestra forma de vida comunitaria, ya que la fiesta es la razón por la cual existimos y trabajamos, nos organizamos para vivir esta tradición y recordar a las personas que nos han heredado esta cultura.

En el presente artículo analizaremos la celebración del Día de Muertos a la luz de las tres fases de la cultura-patrimonio: codificación, institucionalización y mercantilización de la cultura, que retoma Gilberto Giménez (2005). Cabe mencionar que esta clasificación no se hará de acuerdo con la ubicación temporal, sino más bien en concordancia con su relación conceptual; a través de ello reflexionaremos sobre los cambios que ha tenido la mencionada celebración.

Significación de la fiesta de Día de Muertos

En la primera fase (codificación de la cultura-patrimonio), Giménez plantea que es una:

elaboración progresiva de claves y de un sistema de referencias que nos permiten fijar y jerarquizar los significados y los valores culturales, tomando inicialmente por modelo la 'herencia europea' con su sistema de valores heredados, a su vez, de la antigüedad clásica y de la tradición cristiana (Giménez, 2005, p. 4).

En esta misma fase ubicamos el Día de Muertos como una celebración ancestral en las comunidades indígenas de Mesoamérica. En Oaxaca se trata de una festividad de gran importancia, sobre todo



Panteón municipal de Villa Talea de Castro. Fotografía de Keyla Mesulemet Ramírez Cruz

por sus raíces prehispánicas. En nuestras comunidades zapotecas son parte de la cotidianidad la vida y la muerte; esta última es una fiesta de alegría de carácter familiar, pues reúne a toda la familia, la que vive en la misma comunidad, y hace volver a quienes están fuera. Hay una convivencia y *compartencia*² desde los preparativos, ya que todos/as los/as integrantes de la familia participan en las actividades, como ir a comprar flores a la plaza, cocinar los alimentos tradicionales (pan, chocolate, mole, dulce de calabaza, etcétera), hasta acudir al panteón y adornar un altar en las tumbas de los difuntos.

Así pues, conmemorar el Día de Muertos es parte de un sistema de esquemas y símbolos adquiridos por las personas en tanto miembros de la sociedad. Es decir, todo lo relacionado con esta práctica es aprendido dentro de una comunidad a través de diferentes medios, siendo uno de los más importantes la tradición oral.

De acuerdo con la cosmovisión de nuestras comunidades indígenas, la muerte no remite a una ausencia, sino a una presencia viva; la muerte es una metáfora de la vida que se materializa en el altar ofrecido: quienes hoy ofrendamos a los muertos, seremos en el futuro invitados a la fiesta. En definitiva, el Día de Muertos se trata de una celebración que encierra una gran trascendencia popular, en tanto que comprende diversos ámbitos de significación, desde los filosóficos hasta los materiales.

El Día de Muertos en las escuelas y en la UNESCO

De acuerdo con Giménez (2005), en la segunda fase de la cultura-patrimonio, desde el siglo pasado hemos visto cómo el Estado ha hecho un gran esfuerzo por controlar, administrar y gestionar la cultura. De esta forma, la cultura se vuelve parte del aparato gubernamental bajo una lógica de centralización y homogeneización, sin considerar que en nuestras comunidades y en todo el estado de Oaxaca es imposible unificar, pues somos una entidad multicultural y diversa.

² Desde nuestra experiencia, *compartencia* es la forma de compartir –desde la cosmovisión de pueblos indígenas– semillas nativas, alimentos, artículos, conocimientos y saberes. Es un acto de reciprocidad y amor a la madre Tierra y al prójimo, que integra, relaciona y une.

El Día de Muertos se considera una celebración a la memoria, un ritual que privilegia el recuerdo sobre el olvido

En esta fase podemos identificar diversas acciones; una de ellas es la institucionalización en escuelas o centros educativos de la celebración del Día de Muertos, en la que se retoman las prácticas de Halloween, haciendo concursos de altares y disfraces, recreando la manifestación cultural del Día de Muertos pero mezclada con otros elementos ajenos y deformando las tradiciones. Podemos identificar a la escuela, entonces, "como aparato cultural [que] administra, transmite y renueva el capital cultural" (García, 1984, p. 9). Este capital cultural tiene incidencia en la conciencia social³ como catalizador de las nuevas maneras de significar las tradiciones.

Otro claro ejemplo de institucionalización es que el Día de Muertos forma parte del listado del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, declarado así el 7 de noviembre de 2003 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con la intención de que las personas que participamos de los festejos tengamos clara conciencia de su valor y preservación. Esta acción puede tener algunas implicaciones positivas, puesto que logra mayor difusión y visibilidad, ya que ha tenido que luchar por sobrevivir frente a la fiesta anglosajona de Halloween.

El encuentro anual entre los pueblos indígenas y los ancestros cumple una función social relevante, al afirmar el papel del individuo dentro de la sociedad. También contribuye a reforzar la composición cultural y social de las comunidades indígenas de México; sin embargo, al ser promovido, financiado y realizado por el Estado, a través de sus instituciones, su significado se debilita, convirtiéndose en una identidad adquirida a medias, tras perder su esencia y resistencia milenaria.

El Día de Muertos se considera una celebración a la memoria, un ritual que privilegia el recuerdo sobre el olvido. No obstante, al institucionalizar

³ De acuerdo con García (1984, p. 6), se entiende la distinción entre estructura y superestructura, por una parte, como "la organización económica de la sociedad (estructurada) y por otra parte las instituciones jurídico-políticas y las formas de conciencia social (superestructura)".

esta celebración, el Estado provoca una contradicción en sí: promueve la exaltación de las tradiciones de los pueblos originarios al mismo tiempo que ejerce violencia estructural y sistemática en sus territorios actuales, reflejada en desapariciones forzadas, el narcotráfico, el extractivismo o los feminicidios.

Celebración del Día de Muertos: un espectáculo para turistas

Gilberto Giménez denomina a la tercera fase de la cultura-patrimonio mercantilización de la cultura. Una vez que ésta se institucionaliza y es centralizada por el Estado, también es acaparada por el mercado nacional y transnacional, representando un sector importante de la economía al convertirse en “turismo cultural”. La cultura:

tiende a perder cada vez más su aura de gratuidad y su especificidad como operador de identidad social, de comunicación y de percepción del mundo, para convertirse en mercancía sometida en gran parte a la ley de maximización de beneficios (Giménez, 2005, p. 5).

Con respecto a esta fecha, vemos que ha pasado a convertirse en un elemento de “turismo cultural” para algunos pueblos, donde las agencias ofrecen paquetes a los turistas nacionales y extranjeros para que conozcan esta tradición. Debido a ello deja de ser un componente de identidad social para transformarse en mercancía de consumo para los visitantes.

En esta fase de mercantilización, ubicada en un contexto globalizado, existe una transnacionalización del capital acompañado de transnacionalización de la cultura. Podemos distinguir dos aspectos de este fenómeno: por una parte, lejos de eliminarse la brecha entre las clases sociales y las distintas sociedades, se crea una ilusión acerca de que todos/as pueden disfrutar de la superioridad de la clase dominante y, por otro lado, las culturas subalternas “son obligadas a subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales, y éstos son convertidos en satélites de las metrópolis, de acuerdo con una lógica monopólica” (García, 1984, p. 4). Es decir, las culturas subalternas son reordenadas para adaptarlas al desarrollo capitalista.



Fotografía de Axel Isai Rivera Saavedra

Esta transnacionalización de la cultura también ha repercutido en la celebración del Día de Muertos; ejemplo de ello es la campaña difundida desde 2009 por la cerveza "Indio", bajo la etiqueta #BarrioDeLosMuertos, que más allá de mostrar las tradiciones y algunas expresiones artísticas de nuestro país, ha sido una estrategia de marketing que ha utilizado a uno de los festejos más significativos de nuestros pueblos para vender su producto, siendo una empresa la verdadera beneficiada de nuestras tradiciones sin que represente alguna ganancia o retribución para las comunidades participantes.

El sector que resulta favorecido en la fase de la mercantilización no puede sostener su hegemonía (Gramsci, 1975) únicamente mediante el poder económico, sino que también necesita del poder cultural que "impone las normas culturales-ideológicas que adaptan a los miembros de la sociedad a una estructura económica y política arbitraria, [...] legitima la estructura dominante y [...] oculta también la violencia que implica toda adaptación del individuo a una estructura" (en García, 1984, p. 8).

Desde esta perspectiva, vemos que el papel de la cultura es crear un consenso en las clases subordinadas y fortalecerlo para legitimar los privilegios -principalmente económicos- de la clase dominante, naturalizándolos y reproduciéndolos. En el caso del Día de Muertos, si bien se promueve la *compartencia* entre los vivos para honrar la memoria de quienes ya no están, al comercializar con esta celebración se pierde el sentido de dignificar la vida en un sistema que se vuelve cada vez más hostil, impone proyectos con los que se busca la adaptación o incluso la erradicación de las comunidades de una manera violenta.

Día de Muertos se ha convertido en un producto de consumo audiovisual, lo vemos en la producción de películas extranjeras que usan esta temática, ejemplo de ello es *Coco* (2017), que refleja una mirada de sujetos externos posicionados en un lugar privilegiado y no de las personas que vivimos esa celebración en nuestras

En su mayoría son las tejedoras, alfareras, artesanas, cocineras y campesinas quienes siguen preservando, fortaleciendo y reproduciendo el imaginario colectivo de nuestras comunidades

comunidades. Otra película que podemos mencionar es *007: Spectre* (2016), una parte de ella fue filmada en Ciudad de México utilizando el contexto del Día de Muertos, por lo que para rodar el largometraje organizaron un desfile de calaveras. Cabe mencionar que anteriormente no se realizaba este evento, sino que a partir de la grabación de dicha cinta cada año se ha hecho el Desfile internacional de muertos.

No podemos dejar de mencionar el importante papel de las mujeres en la transmisión de saberes a sus hijos e hijas, ya que son ellas las poseedoras de esta riqueza cultural. En su mayoría son las tejedoras, alfareras, artesanas, cocineras y campesinas quienes siguen preservando, fortaleciendo y reproduciendo el imaginario colectivo de nuestras comunidades. En este sentido, las mujeres son las encargadas de la producción y la reproducción en las sociedades de autosubsistencia, tal como lo propone Claude Meillassoux (1989) en su concepto de modo de producción doméstico.⁴

Aunque parezca contradictorio, las relaciones de producción doméstica son la base de la reproducción capitalista. Es decir, la explotación del trabajo de la mujer (cocinar, lavar, planchar, cuidar a las hijas e hijos) sin pago ni reconocimiento permite que el esposo e hijos económicamente activos puedan llegar a los centros de trabajo bien aseados, comidos y descansados, listos para trabajar. Así, las mujeres son las que posibilitan la ejecución de la fuerza de trabajo, al proporcionar las condiciones materiales tanto para el trabajo como para la fiesta, la *compartencia* y el gozo.

A modo de conclusión

Después de haber analizado las diferentes fases de la cultura-patrimonio a través de la celebración del Día de Muertos, podemos

⁴ Para Meillassoux (1989, p. 9), el modo de producción doméstico o unidad doméstica "es el único sistema económico y social que dirige la reproducción física de los individuos, la reproducción de los productores y la reproducción social en todas sus formas, mediante un conjunto de instituciones, y que la domina mediante la movilización ordenada de los medios de reproducción humana, vale decir de las mujeres".



Fotografía de Sergio Osorio Carrizosa

decir que la cultura es el conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, tradiciones, historia oral, gastronomía y riqueza ancestral que nos caracterizan, de acuerdo con el territorio que habitamos, su geografía y cosmovisión. Todos estos elementos nos dan pertenencia; al hilar el tejido social en convivencias, fiestas, trabajo y unidad logramos que nuestra cultura perdure más allá de la visión del desarrollo o la hegemonía cultural.

La fiesta del Día de Muertos, de Todos los Santos o Fieles Difuntos es resultado del sincretismo de la cultura prehispánica y la religión cristiana occidental, así es nuestra gran riqueza ancestral, herencia cultural, que debemos preservar y procurar no dejar morir bajo la guadaña del sistema actual.

Para poder entender nuestra cultura es imperante concebirla como un proceso de vida en el que convergen distintos y diversos componentes icónicos, espacio donde los simbolismos, colores y olores se entretajan en el entramado social, otorgándonos identidad. La cultura es el modo de ser y pensar de un pueblo o comunidad, es un proceso de vida.

Referencias

- García C., N. (1984).** *Cultura y sociedad: una introducción. Cuadernos de información y divulgación para maestros bilingües*. México: Dirección General de Educación Indígena de la SEP.
- Giménez, G. (2005).** *La teoría y el análisis de la cultura*, vol. 1. México: Conaculta.
- Gramsci, A. (1975).** *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Obras de Antonio Gramsci*, vol. 3. México: Juan Pablos editor.
- Meillassoux, C. (1989).** *Mujeres, Graneros y Capitales*. México: Siglo XXI editores.